

Revista de Antropología Experimental

nº 13, 2013. Monográfico: **Etnografías de la indignación**
Texto 2: 23-40. Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282
ISSN (cd-rom): 1695-9884
Deposito legal: J-154-2003

<http://revista.ujaen.es/rae>

REFLEXIONES AUTOETNOGRÁFICAS: Luchas desde la diferencia crítica y luchas por lo común

Marisa G. RUIZ TREJO

Universidad Autónoma de Madrid (España)
marisa.ruiz@uam.es

SELF-ETHNOGRAPHIC REFLECTIONS: Struggles from the critical difference and struggles for the common

Resumen: Este artículo tiene como propósito principal reflexionar desde la auto-antropología, combinando la biografía, la investigación y el contexto social e histórico del movimiento indignado. Plantea los debates que se dan al interior del movimiento cuando las personas se posicionan desde identidades políticas diversas (etno-nacionales, de género, por opción sexual e ideología) y las tensiones que se dan en la lucha por los intereses comunes. Estas tensiones nos llevan a cuestionarnos hasta qué punto las críticas del movimiento indignado se enfocan más en el capitalismo y carecen de espacios de crítica más radical a la civilización occidental.

Abstract: This article exposes some reflections from auto-anthropology combining biography, research and social and historical context of the indignado movement. It is about some debates that occur within the movement when people are positioned from their diverse political identities (ethno-national, gender, sexual option and ideologies) and the tensions that exist in the struggle for common interests. These tensions lead us to raise the question on how the critics of the indignado movement are more focused on capitalism and lack of opportunities for more radical critical debate on Western civilization.

Palabras clave: Autoetnografía. Auto-antropología. Diferencia crítica. Comun(es). Movimiento indignado. Narrativas históricas. Migraciones poscoloniales
Auto-ethnography. Auto-anthropology. Critical difference. Common(s). Indignado's movement. Historical Narratives. Postcolonial migration

Introducción

“Siguen pasando los días y nos falta tiempo para hablar, hablar y hablar. Nos sigue faltando otro mes de mayo y otro mes de mayo para seguirnos recargando y comprobar que la gente aún sigue llegando. Los días siguen pasando y en nuestros barrios todo sigue igual, pero algo ha cambiado en la mirada de quienes se animan a participar y compartir lo que sienten y ven. Estos días, en las manos de todos, estas noches en las que el Sol no se oculta, cuando se va la luz utilizamos el eco y nos escuchamos en otros labios y nuestra voz replica por toda la Plaza. Y cada palabra quisiera ser la última, quedarse congelada. Pero las voces salen por la Puerta y la ciudad sigue adelante. Nos volvemos personas-libro por si viene el fuego y decimos “que todos se levanten, que nadie se quede atrás”. Entonces nos miramos a los ojos y entre tantas letras nos reconocemos. Dormimos al costado de amigas y amigos desconocidos y todo regresa al sueño con los ojos cerrados y serenos. Dormimos pero no hay silencio, no nos roban el pensamiento. La lluvia llega de madrugada y cada gota anuncia, de nuevo, que la ciudad es nuestra” (Ruiz Trejo, Marisa, 29-05-2011, Madrid.)

“La proximidad del otro, o más exactamente con el otro, se descubre en la posibilidad de elaborar con él, o ella, un mundo común que no destruya el mundo propio. Este mundo común está continuamente en devenir (Irigaray, Luce).

Las reflexiones que presento a continuación forman parte de experiencias vividas como participante en un movimiento social emergente, una experiencia que no puede disociarse de la mirada que la antropología me brinda para observar los instantes con profundos cuestionamientos. En este trabajo se analizan las formas de reivindicación que se han ido dando en el seno del movimiento indignado, en particular, aquellas generadoras de tensiones que disgregan el “poder colectivo” pero también lo congregan críticamente con vistas a la transformación social. La disgregación del 15M recae en reivindicaciones que se posicionan, parten o se manifiestan desde la diferencia cultural y etnonacional, de género, de opción sexual, de clase, de ideologías o roles familiares, dando lugar a luchas desde la diferencia crítica. En cambio, el “poder colectivo” se congrega en las luchas por “lo común” en las que subjetividades colectivas congregan “deseos de estar, participar, debatir, cooperar, decidir, sentir con los demás” (Grupo de Trabajo sobre género y sexualidad, 2011). Algunas de las preguntas que intento responder son: ¿cómo se construyen las narrativas de las luchas políticas emergentes?, ¿cómo se concibe la diferencia y cuál es la idea de “lo común” en la configuración de identidades políticas?

En primer lugar, presento etnográficamente los acontecimientos de los primeros días de las acampadas, exponiendo un breve panorama sobre la conformación del movimiento emergente a partir del momento de crisis económica en el que se muestra una enorme capacidad por mantener uno de los planteamientos políticos indignados más importantes: la “incertidumbre” como ADN. En tercer lugar, esbozaré algunos de los hallazgos que he hecho al participar activamente en el inicio del movimiento. Esta propuesta etnográfica ilustra cómo ciertas narrativas construidas por los actores del movimiento operan en la configuración de identidades políticas de sujetos que están situados en distintos lugares y en distintas posiciones en una tensión latente entre la idea “universalista” de dejar de lado las diferencias frente a la idea “particularista” de reivindicarlas como forma constitutiva del orden social. Analizo los procesos identitarios puestos en el terreno de lucha política en el que se intenta articular la diferencia dentro de un pensamiento no único sino colectivo pero que carece de

espacios de crítica más radical a las lógicas occidentales.

Algunas de las interrogantes que aquí planteo han sido fruto de las discusiones surgidas en varios grupos de trabajo en los que he reflexionado junto a otras personas de distintos orígenes, principalmente mujeres latinoamericanas, nuestro sentir dentro del movimiento 15M. Mujeres ecuatorianas, chilenas, peruanas, bolivianas y mexicanas, participantes activas, con memorias en los cuerpos y en las palabras. Mujeres que se interrogan sobre cómo opera el sistema colonial y de opresión manteniendo jerarquías de poder etnoraciales, heteropatriarcales y procesos culturales/ideológicos que favorecen la subordinación de ciertas subjetividades en el sistema-mundo capitalista de múltiples jerarquías de poder global; subjetividades que han sido tradicionalmente negadas, excluidas, omitidas, silenciadas e ignoradas. Mujeres que apuestan por la enunciación de las formas opresoras y a quienes les resulta complicada la idea de la no identificación, del no nombrarse y que consideran que, en cierto sentido, aquello de que nada nos representa, la (des)identificación o el “vaciamiento de identidades” resulta menos complejo para sujetos que, aunque en el contexto de crisis generalizada actual enfrentan una situación de precarización, en cierta medida, gozan de ciertos privilegios para poder deslindarse de ciertos dispositivos identitarios. Dichos sujetos consideran nuestra visión como conservadora pero se trata de un debate crítico en la construcción de “lo político”.

En esta propuesta presento algunos apuntes para intentar comprender las tensiones y distensiones de un nuevo movimiento social indignado desde mis miradas múltiples como joven, mujer, estudiante, migrante, mexicana, chiapaneca, comunicadora, de guiños trans-feministas, investigadora en antropología, vecina de Lavapiés, y un sin número de cosas más. Entendiendo el movimiento indignado como una forma de acción social en su complejidad y heterogeneidad pero en una apuesta por enunciar las relaciones de poder, las formas de dominación y las tensiones. Sin negar que estos apuntes generen representaciones que en ciertos momentos resultan formas coercitivas de estampar lo móvil, el continuo desplazamiento y la circulación constante de lo social, presento a continuación una serie de imágenes tomadas al calor de los recientes acontecimientos indignados.

Este trabajo es una apuesta de pensamiento reflexivo que entiende las distintas subjetividades como formas de ser, pensar y saber dentro de los “espacios en lucha”, a su vez comprendidos por Fonseca y Jerrems:

“no como unidades o estructuras cerradas sino más bien como territorios heterogéneos, abiertos, contingentes, hechos de, y en relación a, otros espacios y tiempos (...) que interactúan en relación a un sistema heterárquico de poder. Esta heterarquía de poder no se entiende como un espacio limitado a las conflictividades entre los soberanos, ni tampoco como una dialéctica entre agentes y estructura, sino más bien como una red compleja de relaciones heterogéneas y no lineales que están atravesadas por procesos de deconstrucción-reconstrucción, de orden y desorden” (Fonseca y Jerrems, 2012: 16).

Auto-etnografía de la indignación y de la antropología

Mi participación como comunicadora en algunas radios libres y comunitarias de Madrid, me ha permitido tener un acercamiento a algunos de los debates del movimiento, principalmente a través de las horas que dediqué a llevar la grabadora para hacer entrevistas para las radios en las acampadas, concentraciones, asambleas, manifestaciones y múltiples encuentros con participantes en asambleas de las distintas comisiones y grupos de trabajo para amplificar las voces con los micrófonos¹. Desde hace unos meses, mis labores de tesis

¹ Parte de este material está recopilado en un sitio web. Falta aprobación de colectivo para utilización de su nombre en este trabajo.

doctoral me han exigido un cierto distanciamiento de las movilizaciones y militancias de Madrid pero los ánimos con la celebración del primer aniversario del 15M difícilmente me mantienen indiferente y me encuentro así en una congregación de españoles - curiosamente en Berkeley he frecuentado más españoles que en Madrid - quienes han convocado un acto reivindicativo este 15 de mayo de 2012 para realizar una conmemoración política por el surgimiento del movimiento. Una diáspora española que se reúne para hablar sobre la situación de los españoles fuera de España y la dificultad para volver a trabajar/vivir en “nuestro”² país, la conexión con el movimiento de indignados en Europa y el *Occupy* a nivel mundial. Mi enunciación como participante del 15M debe argumentarse ya que mi origen nacional es puesto en el centro como elemento diferenciador que atraviesa toda mi participación política³.

Sobre el mismo argumento, desde los primeros días de *boom* indignado, me surgieron interrogantes en relación a cómo debo de posicionarme desde mi hacer propio, de lo personal y de lo íntimo. Mi participación en el 15M no ha sido con la intención de hacer etnografía sino como participante del movimiento. No obstante, cuando realizaba las primeras aproximaciones para mi tesis doctoral a radios “latinas” de Madrid y sus usos transnacionales, se atravesó esta emergencia indignada y aunque se trataba del espacio que yo consideraba “activista” esta experiencia no se podía disociar de la mirada que la antropología me brinda para observar los instantes con otras miradas. En ese sentido, el campo lo es todo no solo está en un lugar físico determinado sino que está también en los acontecimientos del espacio público que retratan los medios de comunicación y en la representaciones sociales que generan, en las políticas públicas que se ponen en marcha o en las leyes que se aprueban, en las conversaciones que se sostienen en el medio académico, militante, e incluso está en sucesos de nuestra vida personal e íntima. Aunque a primera vista los cruces no sean tan evidentes, cada acontecimiento puede amplificar nuestra mirada, generar nuevas problemáticas y proveer información relevante para nuestro trabajo. La posición política no está separada de mi lugar como “antropóloga”.

Las asambleas del 15M no solo han dado lugar a encuentros con participantes, activistas y profesionales de la investigación, sino que también han resultado un cruce con mis propios espacios personales. Emergen algunas interrogantes en la línea de la “antropología encarnada” de Esteban en la que una se cuestiona desde la multiplicidad de roles lo que caracteriza el trabajo científico con las conexiones entre biografía, investigación y contexto social e histórico: ¿cómo hacer antropología en/desde nuestros propios espacios de vida?, ¿en qué medida se disocia la antropóloga de la amiga o la activista de la antropóloga? ¿Es posible articular los cruces de los diferentes campos: profesional, político-militante y personal? ¿Cómo asumimos y reflexionamos estas coyunturas? ¿Hasta qué punto debemos separarlos?

Esteban expone que la auto-antropología utiliza la propia experiencia:

“como una forma de llegar a la dimensión cultural, pero también a la política y a la económica de los fenómenos estudiados, yendo y viniendo de lo local a lo global, de lo individual a lo colectivo”.

La “antropología encarnada” parte de mirar, de mirarse a una misma para entender a los/as otros/as, sobre todo cuando “se ha pasado por las mismas cosas”, se trata de reivindicar

2 Conservar la cita a modo de “nuestro” tiene una intención deliberada de mi parte que es la de deconstruir la idea de que sólo los ciudadanos, nacionales o autóctonos pueden referirse al país como propio.

3 La primera vez que me enfrenté a estos cuestionamientos fue en agosto 2011 cuando viajé a Francia a un encuentro de medios libres y alternativos en representación de una radio libre de Madrid, que había seguido muy de cerca el movimiento 15M.

un ejercicio antropológico con una dimensión de auto-observación y otra de auto-análisis (Esteban, 2004: 3). Por su parte, Butler explica que el curso de la actividad dentro de estos movimientos no puede ser tarea intelectual. Así explica:

“Una razón es que los intelectuales no tienen el poder de adivinar el futuro y la teoría no puede servir para marcar el rumbo de quienes participan en primera línea como activistas. En realidad, es mejor que dejemos de lado toda esta distinción, pues muchos activistas son teóricos y algunos teóricos también se involucran en formas de activismo que no tienen que ver directamente con la teoría. Lo mejor que podemos hacer nosotros es seguir lo que está ocurriendo realmente, observar cómo moviliza a la población y discernir cuáles son sus efectos” (Butler, 2012).

Mirarse a sí misma para mirar a los demás

Es domingo 15 de mayo de 2011, son las 15h. de la tarde, el cielo está despejado. En una casa de mujeres de la calle Embajadores, nos concentramos más de cien personas pertenecientes a distintos colectivos en la lucha por los derechos de las personas migrantes en España, con el fin de preparar pancartas para la manifestación convocada por la plataforma Democracia Real Ya. Esta plataforma en internet propone el lema “no somos mercancías en manos de políticos y banqueros” para salir a la calle. Se replica rápidamente por la red, se legalizan manifestaciones en veinte ciudades, más de doscientas organizaciones se adhieren a la propuesta, doce mil seguidores en facebook. En una asamblea anterior el 2 de mayo en el Retiro, unas cincuenta personas de distintos colectivos (parados, hipotecados, juventud-sinfuturo) mantienen un foro donde se elaboran propuestas y reivindicaciones, lo que quizá marca cierta diferencia de grado de organización respecto a la “V de Vivienda”.

Nos organizamos para realizar entrevistas durante la gran manifestación convocada para una radio libre en la que participamos con la idea de autoproducir nuestros propios medios de comunicación. Durante dos horas nos dedicamos a poner letreros como “ninguna persona es ilegal”, “papeles para todos o todos sin papeles”, “nativa o extranjera, la misma clase obrera” y “cerremos los CIES”. Más tarde, los colaboradores del programa de radio libre nos reunimos en círculo fuera del local y decidimos discutir las preguntas que haríamos a la gente durante la manifestación. Decidimos colectivamente plantear las siguientes preguntas: ¿qué te motiva a participar en esta manifestación?, ¿qué te incomoda?, ¿qué estás haciendo para cambiar? Y ¿cómo ves el futuro? Entre los participantes una compañera argentina y otra española, participantes activas de la red de asociaciones guían la actividad. En esta reunión también está uno de los redactores de un periódico alternativo y varios compañeros que participan en otros colectivos. Otra compañera, comunicadora mexicana, se mantiene cerca de la asamblea. Hay couscous y bizcochos que algunas mujeres, organizadas contra la crisis, han preparado para todas las personas que participan en la actividad, a cambio se pide una cooperación simbólica y contribuir con formas de autoempleo. A las 17h, se decide recoger las mesas y las sillas que han dispuesto fuera del local. Luego comenzamos a andar hasta Cibeles, somos casi cien personas de distintas procedencias: senegaleses, bangladeshís, ecuatorianos, argentinos, mexicanos, guatemaltecos y españoles. La gente en la Plaza nos mira, algunos aplauden en muestra de solidaridad y apoyo a nuestra participación en la manifestación. Sorteando coches y transeúntes, llegamos al paseo del Prado. Nos animamos y empezamos a cantar algunas de las canciones que se han previsto “San Precario...”, “Deja ya el plumero y vente ya, vente a manifestar por más derechos e igualdad”. Cuando llegamos a Cibeles nos sorprende mucho ver la cantidad de gente que se ha concentrado, hacemos oír la consigna: “ninguna persona es ilegal”. La manifestación resulta animada y caminamos hasta la Puerta del Sol bajo un sol intenso. Distintos colectivos como los de

“Juventud sin Futuro” se han organizado en una comparsa muy. Los que colaboramos en el programa de radio nos dispersamos y yo comienzo a hacer entrevistas por mi cuenta. Pido a algunos de los manifestantes que me concedan una entrevista pero casi ninguno accede argumentando que los medios de comunicación manipulan la información y que no les interesa dar su opinión. Algunos aceptan después de explicarles que se trata de una radio libre. Los motivos de las personas para manifestarse son muy diversos. Algunos muestran irritación por el desempleo, otros por la situación laboral, por la crisis económica en general o por la manipulación de los medios de comunicación. Encuentro algunos manifestantes que no tienen muy claras las reivindicaciones de la manifestación pero la mayoría aplaude y canta los lemas generales propuestos a través de la plataforma democraciarealya.org

Desde distintos colectivos, hemos preparado una unidad móvil con megafonía para dar espacio a quienes quieran hacer uso de los altavoces para amplificar su voz. La primera persona que se acerca es un chico que hace un discurso a ritmo de rap, se acerca también uno de los portavoces de “Juventud sin Futuro” y un profesor de sociología de la Complutense de origen italiano. Es casi el final de la marcha nos hemos quedado sin gasolina, no hemos podido seguir con la emisión. La jornada pretende terminar con la lectura del manifiesto que dice: “somos personas que hemos venido libre y voluntariamente” pero la policía detiene a 25 personas, esto desencadena un efecto llamada a través de las redes sociales y la noche es muy larga.

Hemos llegado a la madrugada del día lunes, circula un vídeo en el que la policía apalea brutalmente a un joven y otro en el que cincuenta jóvenes deciden acampar en la madrugada del lunes en Sol en protesta a las agresiones y a la represión por parte de la policía⁴. A las 0:15 del día 16 de mayo, se decide una concentración permanente hasta las elecciones generales del 22 de mayo. La idea inicial es concentrar el mayor número de personas en un lugar importante de la ciudad, teniendo en cuenta la eficacia que esta estrategia ha tenido en las recientes revueltas de algunos países del mundo árabe. Se establecen turnos de permanencia de ocho horas, con la intención de que la concentración no quede en ningún momento vacía. Por la mañana, me acerco en dos ocasiones a Sol, a las 9h y a las 12h. Han apilado las pancartas de cartón que se usaron en la manifestación de ayer frente a la estatua de la Osa⁵ y han puesto varias mesas en forma de módulos de información. Hay varios grupos debatiendo distintos temas y un puesto de información que se ha improvisado con cajas de cartón, no son más de cien personas involucradas en la organización. Una voluntaria informa a peatones que se concentran alrededor de las mesas y preguntan con curiosidad. El sol es apremiante. Uno de los primeros participantes de la acampada, me comenta que la policía les ha advertido que de ninguna manera pueden acampar y que no pueden hacer una concentración de más de veinte personas sin previo aviso. Han creado un blog⁶ y han colgado una lista con todos los productos que necesitan para organizarse mejor: mantas, sacos, colchones, tiendas, lonas, cuerdas, mesas, sillas, pinturas, rotuladores, spray, cartulinas, escoba, recogedor, bolsas de basura, botiquín, papel higiénico, megáfonos, coche, cinta, comida e impresiones. Se han organizado por comisiones y han convocado una concentración a las 19h. y una asamblea a las 20h. Piden también que se organicen actividades como bailes, performances, manifestaciones artísticas o cualquier acción pacífica.

Entrevisto a los primeros participantes. Uno de ellos me confiesa estar inquieto, hay un ambiente de nerviosismo debido al riesgo de que la policía desaloje. Antes de las 19h, me

4 Video de la primera llamada a concentración del movimiento del 15 de mayo de 2011: http://www.youtube.com/watch?v=N0LyYtrqpl4&feature=player_embedded

5 Me refiero a la estatua localizada en el centro de la Puerta del Sol de Madrid que es tradicionalmente llamada “el Oso y el madroño”.

6 Este es el primer blog de la acampada: <http://concentracionssolmadrid.blogspot.com/> Creado el 16 de mayo de 2011.

acerco de nuevo en bicicleta, lo que me impide ponerme más cerca de lo que yo pienso que es el “centro” de la Asamblea. Me sorprende al ver a casi mil personas concentradas a lado de la Osa. Al parecer, la noticia de la primera noche de acampada y la desobediencia a las órdenes policiales y ministeriales ha circulado a través de las redes sociales (FB y Twitter).

Anochece, se da paso a otra asamblea que dura aproximadamente dos horas en la que participan personas que previamente han sido designadas portavoces de las comisiones y otros asistentes curiosos e interesados en participar. Una reportera de la 5 intenta hacer un reportaje pero es abucheada por la masa que grita: “medios manipuladores”. Algunas personas intentan hacer fotografías pero tampoco se les permite, se escuchan gritos “por favor, no fotos”, se teme por posibles represiones. Se pide que se organicen actividades a lo largo de toda la semana para expresar el descontento social. Algunas de las reivindicaciones ponen en cuestión el sistema democrático por el que miles de personas lucharon para lograr la transición, aduciendo que el sistema de representación política no moviliza los intereses de la ciudadanía y, en cambio, favorece a las clases dominantes y enriquecidas. Anoto en una libreta cuestionamientos a la par de los acontecimientos: ¿podría este proceso significar la reconfiguración de la democracia tal cual la conocemos? ¿Aporta este proceso a las bases frente a un nuevo sistema económico financiero y marca el inicio de una alternativa al capitalismo tardío? ¿Cómo podemos pensar estas movilizaciones?

En esta primera asamblea, me doy cuenta de que los acuerdos no se dan a través de votos sino que se pide a los participantes que levanten las manos agitándolas mostrando las dos palmas y en señal de conformidad y de consenso. Cuando hay disenso, es decir, cuando al menos uno de los participantes levanta los brazos y los cruza en forma de X se pide a dicho participante inconforme que justifique por qué disiente del resto y se comienza un debate abierto hasta alcanzar un acuerdo y, en caso, de que no se logre se deja el punto para otro momento. Casi al final de esta primera asamblea se abre un turno de palabras. Una de las intervenciones es de un chico que dice: “yo soy español pero también soy marroquí” y pregunta: “quisiera saber qué va a pasar con el tema migratorio”. Se hace un silencio profundo y se escucha una voz que dice: “vamos a cerrar todos los CIES (Centros de Internamiento para Extranjeros)”. Se reafirma que las concentraciones y la acampada continuarían toda la semana.

Son las 21h., todos los participantes que permanecen sentados en el suelo, con el fin de permitir la visibilidad de las personas de atrás, se levantan. Me encuentro con un amigo activista español del movimiento transfeminista. Habla sobre organizar una comisión sobre feminismos y yo me quedo pensando en temas sobre migración. Mientras hablo con mi amigo, dos chicas se acercan a nosotros preguntándonos si queremos participar en una comisión sobre campos profesionales, son las portavoces de dicha comisión y han propuesto crear grupos de trabajo con base en las profesiones. Mi amigo está más interesado en congregarse a los transfeministas. Las chicas parecen estar interesadas en su propuesta aunque confiesan que no entienden muy bien de qué se tratan los “transfeminismos”. Yo me apunto en su lista como antropóloga.

Me separo por un momento del grupo para ir a mirar qué pasa en otros espacios. Se ha montado una carpa en la que se reciben alimentos, cobertores y bolsas de dormir, muchos transeúntes pasan donando cosas. Se han formado grupos de personas que discuten sobre distintas temáticas, algunas sentadas en el suelo y otras de pie, el encuentro se realiza de manera espontánea. Vuelvo al lugar en donde había dejado la conversación de transfeminismos con mi amigo, hay seis personas a su alrededor que hablan sobre una posible comisión transmaricabollo. Uno de ellos me pregunta si puedo acampar al día siguiente pero niego con la cabeza debido a trabajos pendientes para entregar en la universidad. Otras personas, en cambio, confirman que acamparán con él y se dan cita. Me voy a las 23h.

Al día siguiente, me levanto muy temprano por la mañana, reviso los correos y a través de varias listas de distribución me ha llegado el enlace a un video en el que se ve cómo la

policía ha intentando desalojar a las personas que están concentradas en Sol. La policía utiliza sus porras mientras la gente, sentada en el suelo y con las manos levantadas, resiste pacíficamente. Unas cuantas personas intentan dialogar con la policía para que no los desalojen pero los golpes siguen, la gente está agitada intentando retroceder. Esta es una de las represiones que genera más indignación y que produce la concentración de miles de personas al día siguiente.

De esta manera, las primeras reacciones resultan un impulso descontrolado por participar y estar en las plazas. Desde las primeras asambleas, se pretende replicar acciones políticas de apropiación del espacio público tal como la de Tahir en Egipto, se habla de un “despertar colectivo”, no desde el punto de vista de unas conciencias más avanzadas que otras, sino un despertar por el que se pueden compartir intereses comunes con los demás. Cada día que pasa se acercan más y más personas y, de pronto, la plaza ocupada ya no es un espacio físico sino un elemento que se lleva a todas partes. El 15M se convierte así en una oportunidad para construir pensamiento colectivo, de manera horizontal, no-violenta y con respeto. Sin embargo, como en todos los movimientos, existen cuestiones que no se logran concretar, así como se congregan los pasos, las voces, los gritos, luego se disgregan y se generan tensiones, “el movimiento somos todos” pero a pesar de los esfuerzos ahí faltan muchos. El movimiento no deja de estar compuesto por una mayoría blanca, de clase media, heterocentrada, de formación profesional-universitaria que se subleva en un momento en que la precariedad llega a su punto más álgido. Esto, en cierta medida, podría explicar por qué aunque los desalojos, los desahucios y la precariedad se vienen dando desde 2008, afectando fuertemente a las clases populares, principalmente a los colectivos migrantes, la efervescencia del movimiento no surge hasta el momento en el que la crisis económica impacta profundamente y en el que el problema hipotecario y el desempleo afecta de forma masiva a gran parte de la sociedad española.

Se considera así que lo más importante es el proceso, “vamos lento porque vamos lejos”, no tanto cumplir con ciertos objetivos planteados, no se quiere seguir las dinámicas capitalistas con ritmos acelerados - para eso ya se tiene a los mercados - no se trata de ser productivos sino de ser provechosos. El intercambio que se da en estos debates, las movilizaciones, las concentraciones y todas las acciones del 15M son en sí sinónimo de transformación social. Se repite constantemente: “no es que seamos anti-sistema, es que el sistema es anti-nosotros”. Esa “indefinición” como ADN del movimiento genera en mucha gente cierta angustia que es comprensible viviendo en un mundo en el que nos someten constantemente a la planificación del tiempo, control de los espacios y orden en todo lo establecido. En algunas asambleas algunas personas se desesperan porque quieren llegar a puntos concretos como si se tuviera que cubrir una agenda política. En ocasiones, se escucha que necesitamos ser efectivos y una bandera de los comunes de reivindicación.

Congregaciones y disgregaciones desde la diferencia y por lo común

Tal como en el relato anterior, los debates que presento a continuación están relacionados con las formas de participación dentro del movimiento indignado en las que personas y colectivos políticos organizados que vienen luchando por visibilizar su diferencia desde hace muchos años se enfrentan a nuevos procesos reivindicativos junto a intereses comunes con los demás.

Las formas de lucha política que se conciben desde “lo común” y en las que las reivindicaciones parten del hecho de ser personas (no mujeres, hombres, lesbianas, migrantes, obreros, etc.) entran en tensión con las narrativas de las luchas desde la diferencia crítica. Estas tensiones se dan debido a que se carece de espacios de debate crítico más radical a la civilización occidental.

No debemos confundir el posicionamiento desde la diferencia crítica con las políticas

identitarias (*identity politics*) ya que no es una cuestión de representación, no se busca el reconocimiento desde un reduccionismo identitario y culturalista que terminaría escencializando y naturalizando las identidades culturales. Por un lado, las políticas identitarias se entienden como aquellas que:

“normalmente mantienen fronteras identitarias cerradas, incluso entre los mismos grupos oprimidos que practican una forma subalterna de políticas identitaristas, haciendo de esta forma imposible el diálogo y las alianzas políticas. En algunos casos excepcionales terminan invirtiendo el racismo hegemónico y reproduciendo estereotipos racistas a la inversa proyectando al grupo étnico/racial subalterno como uno culturalmente y/o biológicamente superior a los blancos” (Grosfoguel, 2012: 19).

Más bien, enunciarse desde la diferencia crítica trata de lo que Angela Davis ha llamado identidades en la política. Las identidades en la política son abiertas a la participación de todos y opuestas al “pensamiento único” que frecuentemente nos impide pensar sobre “otros” posibles mundos más allá de la “globalización blanca, masculina, neoliberal capitalista”. Este tipo de luchas desde la diferencia crítica contribuyen a trascender las jerarquías múltiples de poder global y son totalmente ajenas al multiculturalismo liberal identitario.

Por otro lado, “lo común” entiende que:

“lo que tendríamos de más propio es lo que nos distinguiría de lo común. Nosotros hacemos la experiencia inversa: toda singularidad se experimenta en el modo y la intensidad con la que un ser hace existir algo común. En el fondo, es de ahí desde donde partimos, donde nos encontramos. Lo más singular en nosotros apela a un compartir” (Fernández Savater, 2011).

Sin embargo, las luchas por “lo común” resultan complejas cuando se trata de contemplar una “heterarquía o interseccionalidad de múltiples jerarquías de poder globales más allá de las jerarquías económicas y estatales” (Grosfoguel, 2012: 15), sobre todo, aquellas jerarquías relacionadas con las herencias coloniales que producen exclusiones etnoraciales en las dinámicas neocoloniales. También se complejiza al considerar cómo operan las lógicas del capital con las opresiones de discriminación por género o por opción sexual en las sociedades en donde el discurso heteropatriarcal es dominante. Observamos que esta complejidad dificulta la acción política pero este obstáculo no es exclusivo del movimiento indignado en España sino que se da también en otros procesos reivindicativos de los nuevos movimientos globales, tales como el *Occupy*. Esta afirmación proviene de mi experiencia y participación de enero a mayo 2012 en las movilizaciones por la educación pública del *Occupy CAL*, en la Universidad de Berkeley. Durante este tiempo observé que el movimiento en Estados Unidos tiene un debate permanente respecto a cómo se debe trabajar por los intereses comunes sin constreñir la diferencia.

La idea de que el capital atraviesa todas las geografías está presente en los cuestionamientos de los nuevos movimientos y existe un argumento en el que la diferencia resulta ser el principal operario de desigualdad o división frente a la lucha por lo común. Este argumento debe ser repensado desde espacios de crítica más radical que contemplen que las lógicas capitalistas no afectan a todas las personas de la misma manera y que el capitalismo histórico intenta deslegitimar las diferencias críticas específicas.

A este respecto Butler explica que los regímenes políticos o económicos no pueden ser legítimamente democráticos sino representan a la población en pie de igualdad:

“Y cuando esa desigualdad se generaliza y se considera una secuela inevitable

de la vida económica, entonces las personas que sufren esa desigualdad actúan conjuntamente, defendiendo y reclamando la igualdad. Habrá quien objete que la igualdad radical es imposible, pero aunque este fuera el caso —y no hay buenas razones para aceptar esa afirmación sin más—, la democracia sería impensable sin un ideal de igualdad radical. Por tanto, la igualdad radical es una reivindicación, pero no se dirige a las instituciones que reproducen la desigualdad, sino que se dirige a la propia población, cuya tarea histórica consiste en crear nuevas instituciones” (Butler, 2012).

En Sol, las reivindicaciones comienzan con varias tensiones en las que diferentes colectivos políticos históricamente organizados en las luchas por la visibilización de sus diferen-



Foto 1: Letreros reivindicativos cerca de la Puerta de Sol durante las primeras asambleas de la Comisión de Migración. Pancartas reivindicativas: “menos blancos con micro”. 22 de mayo de 2011.

cias reclaman atención “particularista” sobre sus demandas que, en ocasiones, se atraviesan, contraponen o cruzan con las luchas por los intereses comunes de todos. A medida que el tiempo pasa, la crítica del movimiento se orienta más a la forma en cómo atraviesa el capital la vida de las personas pero no una crítica de fondo sobre el sistema-mundo capitalista y sus múltiples jerarquías de poder global.

Disgregaciones culturales y etnonacionales

Las disgregaciones culturales y etnonacionales se refieren a las reivindicaciones que están atravesadas por el origen de las personas o que están relacionadas con sentimientos que son calificados como “inapropiados” (Besserer, 2000) tal como relato a continuación.

Domingo 22 de mayo por la tarde. Después de estar en la reunión del programa de radio libre, surge una reunión espontánea con varias mujeres latinoamericanas que hemos coincidido de manera casual. Discutimos sobre el proceso de conformación de la Comisión de Migración, que más tarde se llamaría “Migración y Movilidad” del movimiento 15M. Dicha Comisión se ha creado de manera paralela (alterna) al movimiento y no de forma transversal marcando así un elemento diferenciador que tiene implicaciones en el devenir del movimiento. Decidimos construir juntas una reflexión autocrítica sobre el proceso de conformación de dicho grupo de trabajo. La idea es poder compartir este proceso con el grupo de trabajo de Sol pero también con otros barrios y demás ciudades. En dicha reunión cada una expone su sentir en relación a su participación en las diferentes asambleas, comisiones y con el movimiento en general. Se nombran entonces portavoces y se acuerdan varias propuestas como el hecho de que haya traductores - al menos en esta comisión - debido a que mucha gente quiere participar en el movimiento pero que no logra entender o comunicar su sentir. Se propone que el protagonismo sea de lxs propixs migrantes, que se necesita autorepresentación y autorganización. Se ponen ejemplos como los antiguos debates del feminismo en la que los hombres querían participar del movimiento pero las mujeres pedían un espacio para expresarse y los hombres debían también estar ahí pero como acompañantes y no como protagonistas. También se recurre al ejemplo de los medios de comunicación en el que antes lxs migrantes son representados y ahora ya no se trata tanto de salir en la foto sino de tomar la foto. Existe un deseo de tener un espacio para reflexionar desde las identificaciones por experiencias migratorias de antiguas colonias. Decidimos presentar nuestra propuesta en la comisión de la noche. Una de las mujeres del grupo, de origen ecuatoriano, se propone como moderadora y a otra compañera y a mí se nos propone como portavoces. La asamblea abre con la voz ecuatoriana que cuenta una anécdota sobre su experiencia migrante y se emociona hasta las lágrimas debido a la separación que ha sufrido al dejar a su hija en Ecuador. Mientras se leen las propuestas, se escuchan abucheos y algunos participantes del grupo aplauden en señal de desaprobación a lo que estamos diciendo, nos sentimos violentadas. A pesar de las reacciones, continuamos con las propuestas, compartir historias y trayectorias de vida, no se trata de victimizarnos sino de encontrar estrategias para salir adelante y enfrentar a la policía, memoria y consciencia colectiva y consideración de la descendencia. Hablamos de diferentes discriminaciones en distintas comisiones, comentarios despectivos o en los que algunas de las mujeres se han sentido heridas durante los primeros días de las acampadas. Se reflexiona sobre la participación, ¿qué pasa con las mujeres migrantes con hijos que están trabajando en el servicio doméstico y que no pueden asistir a las asambleas?, ¿cómo ampliar la participación? Se decide difundir los horarios de las comisiones entre asociaciones de migrantes. Los comentarios desatan una gran polémica en la asamblea de esa noche por la que se consuman pocos acuerdos. Esta propuesta es respondida por varias personas de la comisión que interpelan diciendo que nuestro argumento es una forma de victimización, esencialización y que la asamblea es un espacio político. “¿Acaso lo personal y lo íntimo no es político?” dice una de las compañeras. Otro participante de voz argentina



Foto 2: Letreros reivindicativos cerca de la Puerta de Sol durante las primeras asambleas de la Comisión de Migración. Pancarta reivindicativa: “Máxima anarquista: comisión de desorden”. 23 de mayo de 2011.

interpela la propuesta argumentando que esto sale de personas que hablan desde su dolor y sus penurias. Lo reconozco de protestas contra los CIES y de otros colectivos políticos organizados. Una de las mujeres dice: “este chico nunca ha sido excluido como nosotras porque él habla desde su sentir hombre, blanco, heterosexual, argentino y con amplia trayectoria político-militante, a él no le da pena hablar enfrente de toda esta gente”.

Nos sorprende que sea justamente en esta asamblea en la que los participantes se incomoden tanto con las propuestas y observamos que la mayoría de las personas que conforman dicha asamblea en su mayoría son españoles, europeos, blancos, hombres y heterocentrados. Después de la asamblea, las mismas mujeres volvemos a reunirnos. Nos damos cuenta de que es un debate que ha estado por años latente entre los colectivos de lucha por los derechos de los migrantes en España y nos preguntamos si un “espacio político” no es acaso también aquel en donde la gente puede decir lo que siente y contar sus experiencias, sus historias de vida, contar las estrategias que han utilizado para salir adelante y para enfrentar problemas con la policía. Una de las compañeras dice que esto también forma parte de una sensibilidad distinta que tal vez se quiere transmitir desde la identidad de mujer migrante. ¿Debe entonces respetarse esto si la gente quiere tener un espacio para desahogarse? Se argumenta que aunque ha sido “lo común” lo que ha hecho posible la acampada eso no significa renunciar a lo que una es y siente, si una se siente atravesada por una identidad migrante, no va a dejar de incomodar que hablen del 15M como un movimiento “español”.

En esta viñeta etnográfica, observamos cómo funcionan las dinámicas de poder y de dominación en un espacio considerado de lo político. Para describir estas formas coactivas, Besserer utiliza el término de “(in)apropiado” y explica las maneras en que las mujeres se

enfrentan a regímenes de poder androcéntricos en una “contienda de sentimientos” en el que algunos sujetos consideran que actúan en un régimen objetivo, orientado por la razón y no por subjetividades como los sentimientos. Con el prefijo “in”, entre paréntesis, el mismo autor se refiere:

“a los sentimientos apropiados por las mujeres y que siendo considerados inadecuados en el contexto del régimen de sentimientos imperante, formaron parte del conjunto del cambio social y/o de la resistencia de las mujeres al orden imperante” (Besserer, 2000: 4).

En un radical contraste con las políticas identitarias, nos encontramos de nuevo con identidades en la política desde una lucha desde la diferencia crítica.

Ideologías y roles familiares

El modelo asambleario es una forma de generar representaciones más igualitarias y, en cierta medida, ésta ha sido una forma de construir una democracia participativa. Para la toma de decisiones se ha optado por el consenso y lo más importante es el proceso político que el fin último al que se quiere llegar. Las concentraciones masivas de personas tan diversas y con intereses tan diferentes: los que quieren democracia real ya, los que quieren reformar el Estado, los que proponen abolir el Estado y construir nuevos sistemas de gobernanza, los que están por los derechos de grupos de opresión (los migrantes, las mujeres, las personas trans, etc.), hace que la toma de decisiones que pretende ser colectiva se complejice. El proceso en el que el consenso es capaz de recoger la voluntad común genera tensiones sobre todo cuando se trata de incluir hasta la posición más singular. El resultado de la batalla por construir mayorías a partir de grupos con ideas prefijadas tiene sus límites a la hora de buscar consensos, por ejemplo, cuando éramos miles de personas congregadas en la plaza queriendo participar en los debates. No obstante, el disenso es fundamental porque no importa tanto que todos estemos de acuerdo sino que pongamos en discusión nuestras ideas. Por otro lado, el trabajo en Asambleas populares de los barrios ha permitido un trabajo más puntual.

Las formas ideológicas también han sido expuestas continuamente por personas organizadas que hacen activismo político desde el movimiento. Tan solo por mencionar algunas manifestaciones, durante los primeros días de acampadas, se hacía notar un interés por posicionar ciertos valores políticos. Los más visibles eran comunistas y anarquistas que confluían en las asambleas poniendo en discusión sus estrategias reformistas o sus tácticas de acción directa.

Por otro lado, los procesos de participación resultan, en cierta medida, exclusivos y se hacen notar en relación a los roles familiares que las personas desempeñan. En especial, las madres y las amas de casa se quejan de no poder asistir a las asambleas debido a los diferentes cuidados de los que se hacen cargo, principalmente, de los hijos y su trabajo en el hogar. La vida común que plantea el movimiento durante los días de la acampada introduce elementos de organización política que contemplan una defensa por “lo común” cuyo proceso de producción de realidades se complejiza cuando se intenta compatibilizar la forma en que se organizan los hogares, las relaciones familiares y personales. En ese sentido, la perspectiva de los comunes reabre el debate sobre lo que implica también el espacio, las actividades, la relación entre el hogar y el vecindario (Federici, 2012).

La diferencia crítica como posicionamiento diverso

Por otro lado, si observamos detenidamente la figura número 3 se verá que en la esquina superior izquierda del edificio quedan los restos de una de las primeras pancartas que la Comisión de Feminismos colgó el día 18 de mayo en uno de los edificios de la plaza ocupada



Foto 3: Puerta del Sol en los primeros días de acampada. 19 de mayo de 2011.

de Sol. El letrero en violeta, que ponía “la revolución será feminista o no será”, fue arrancado por un hombre de edad mediana cuya acción fue aplaudida por mucha gente de la plaza aglomerada. Esta tensión entre una lucha por la diferencia crítica desde el feminismo frente a la lucha por los intereses comunes del movimiento demuestra la dificultad para hacer sostenible la gestión comunal debido a que existe un interés por visibilizar una diferencia. El siguiente relato trata sobre los sucesos de aquella noche.

19 de mayo de 2012. Es de noche, me encuentro, junto a muchas otras mujeres, haciendo guardia en el espacio de la Comisión de Feminismos. Hemos pasado toda la Jornada pintando pancartas. Varias de las mujeres de la comisión han subido por los andamios a uno de los edificios de la plaza ocupada y han colgado una pancarta que pone en letras grandes: “la revolución será feminista o no será”. Momentos después, miramos a un hombre traspasar el gran espectacular publicitario, que exhibe el rostro de una actriz anunciando un shampo, por el que se asoma saludando a los espectadores de la plaza que está llena en protesta por una reciente carga policial. El hombre corta en pedazos la pancarta feminista y las mujeres que estamos en la comisión vemos caer las letras violetas mientras muchas personas en la plaza aplauden el acto del muchacho gritando: “la revolución es de todos”. Aquel hombre acaba de bajar y nos dirigimos hacia él. Algunas de las mujeres de la comisión intentan interpelar su acto pero el muchacho, que está rodeado de varias personas que lo apoyan, argumenta que no es posible que se cuelguen ese tipo de carteles porque lo único que generan son divisiones y lo que necesitamos es unión. Una de las mujeres de la comisión feminista replica: “esta será otra

revolución sin mujeres”. Una mujer que apoya el acto del muchacho dice: “las mujeres también estamos aquí pero no entendemos a las feministas que quieren hacer esas distinciones entre nosotras y los hombres, eso solo genera desigualdades”. Miro a mí alrededor y veo símbolos anarquistas. En la lucha por los comunes me pregunto por qué es entonces el feminismo acusado de generar divisiones y el que sufre estas agresiones.

Otra de las tensiones que observé durante los primeros días de acampadas fueron las que se daban cuando alguna persona intentaba lanzar un reclamo poniendo en el centro de su reivindicación política la opción sexual. En la siguiente anécdota expongo una de estas tensiones:

Mayo de 2012. Estamos reunidos en una asamblea de la comisión de migración. Discutimos el manifiesto que pone en el centro la discriminación racial. Un activista de origen ecuatoriano del movimiento transfeminista toma la palabra y plantea el caso de mujeres migrantes que han salido de sus países de origen motivadas por la exclusión que viven en cuanto a su opción sexual y explica que las discriminaciones en España no se dan de la misma manera hacia hombres migrantes con cierta formación profesional que hacia mujeres migrantes lesbianas que trabajan en el servicio doméstico. Así propone que en el manifiesto de la comisión de migración también incorpore esta discriminación por opción sexual. Se pide el consenso y veo escasamente dos manos levantadas. Un hombre blanco argumenta que esta reivindicación debe plantearse en la comisión de feminismos y no en la comisión de migración.

Las banderas del movimiento LGTB también están continuamente presentes en las acciones lo que demuestra un interés por partir de la diferencia crítica como posicionamiento de lo diverso además de un estar distinto en la Plaza.

Apuntes finales de las luchas por lo común

Nos damos cuenta de cómo aumenta el número de movilizaciones populares en torno a problemas comunes que afectan a millones de personas: paro, laboral, tasas de interés elevado que llevan a las hipotecas, desahucios, problemas de acceso a vivienda y a otros servicios como salud y educación. De esta forma, cada vez más hemos visto un cuestionamiento hacia los modos de producción y a la dominación de las clases dirigentes y una crítica contundente al funcionamiento del sistema democrático.

Existe un cuestionamiento que el movimiento indignado emergente pone sobre la mesa en relación a las narrativas dominantes sobre la crisis económica, tal como explica Grosfoguel:

“nos hacen creer que la crisis actual no tiene nada que ver con acciones concretas hechas por sectores de las élites del capital financiero, pareciera una crisis que aparece así espontáneamente la cual, de alguna manera, todos tenemos que pasivamente aceptar, cuando en realidad se trata de un gran robo en el que millones de personas han quedado desahuciadas de sus casas, de empleo o de acceso a recursos. Este movimiento pone en cuestión esas narrativas hegemónicas de la crisis”⁷.

Las movilizaciones muestran la lucha de fuerzas entre clases sociales y, en ese sentido, me pregunto si acciones emprendidas por el Estado, como la inyección de capital a los ban-

7 Véase la entrevista que hice a Ramón Grosfoguel en programa número 112, de la emisión Contratiempo: historia y memoria. Por la democratización de conocimiento histórico. <http://www.contratiempohistoria.org/?p=1929>

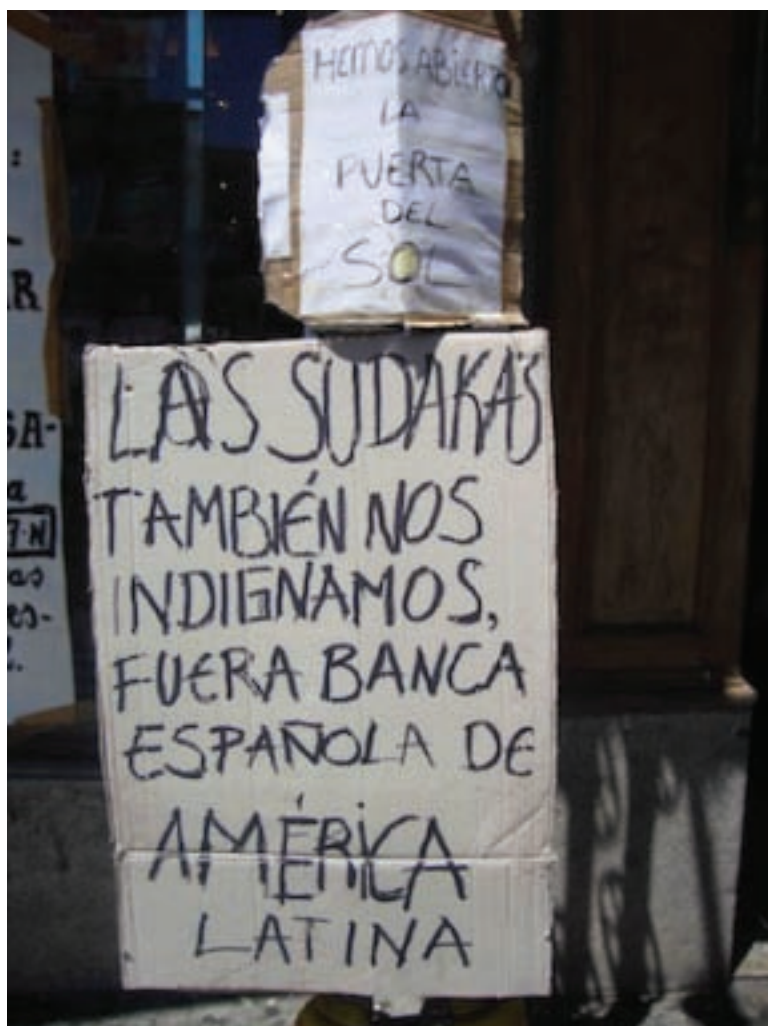


Foto 4: Pancarta expuesta en Puerta de Sol en los primeros días de acampada. 19 de mayo de 2011.

cos, cuestión que afectó profundamente a miles de familias es algo que nada ni nadie puede detener. Tal como se pregunta Castells:

“¿es que la rebelión tan sólo puede ser un gesto romántico? ¿No existe ninguna otra batalla posible contra la lógica estructural del sistema más que la batalla, siempre aplazada de ‘la gran noche’?” (Castells, 1974: 35).

Para el mismo autor la transformación profunda de la lógica de una sociedad no puede venir sin transformación de dominación de clase y de la inversión de la relación del poder político. Más allá esto, dentro de los nuevos movimientos sociales globales existen sectores que se han planteado, más allá de la crítica capitalista, un cuestionamiento más radical a la civilización occidental. En los Estados Unidos, el movimiento *Occupy* de Oakland propone la insignia “descolonízate”, cruzando transfronterizamente la descolonización de la mente. ¿Por qué esta consigna no se lanzó en España sino en los Estados Unidos? ¿Hasta qué punto tiene que ver con la presencia de grupos, sujetos inferiorizados racialmente como afroamericanos, latinos, etc. que también están participando en estos movimientos y que plantean

una crítica más radical que la capitalista?

La narrativa construida semanas después por algunos grupos, principalmente el de pensamiento, ha sido que la lucha debe ser desde lo común, desde ese manifiesto que nos describe como “personas que hemos venido libre y voluntariamente”. Esta idea de “persona” quiere dejar atrás las siglas, las banderas, los signos divisorios, las ideologías e incluso las identidades organizadas o prefijadas (hombres, mujeres, obreros, ciudadanos, inmigrantes, etc.). Se hace constantemente una invitación a vaciarnos de nuestras identidades, a devenir “personas cualquiera”, para lograr una lucha en común porque las considera ficciones y, en cierta forma, dispositivos de control para llenar el vaciamiento del ser. El problema del capital atraviesa muchas de las dimensiones pero no se puede olvidar que en la vida cotidiana se generan otro tipo de desigualdades o exclusiones, incluso entre personas de una misma clase social, tales como el racismo o la discriminación por opción sexual.

Tal como hemos visto en este trabajo no operan las mismas exclusiones para una mujer, europea, blanca, de clase media, heterosexual que para una mujer, inmigrante, de clase trabajadora y con una opción sexual diversa. De esta forma, se pone en cuestión la lucha desde la diferencia como una salida fácil frente a la compleja lucha por “lo común”. El reto es cómo hacer que en un movimiento que se reivindica como diverso las diferencias críticas puedan tener cabida, cómo llegar a un consenso común recogiendo la posición de las singularidades. Las narrativas de las identidades políticas desde la diferencia crítica se cuestionan entonces sobre cómo lograr en las plazas lo que en la vida cotidiana de ningún modo sucede, porque el mundo está planteado desde unas identificaciones que producen diferenciación que no nos permiten vaciarnos, tal como parece que ese discurso pretende y aunque pudiéramos hacerlo tal vez no se quiera hacer o resulte más complejo para algunas personas que para otras.

En la producción de realidad, esta idea plantea de manera implícita un discurso un tanto universalista que rechaza las luchas desde la diferencia crítica porque considera que esta posición produce desigualdad o división. Pero esta forma, la idea de partir desde “lo común” puede ser perversa también cuando no se cuida el singular dentro de los comunes en plural, cuando se parte de cuerpos abstractos sin considerar los cuerpos situados. ¿Hasta qué punto luchar desde la diferencia crítica contribuye a las formas de dominación y de poder? ¿En qué medida la lucha por “lo común” no sólo defiende sino que produce realidad? El movimiento indignado se enfrenta al dilema en el que, por un lado, las personas luchan porque no se invisibilice que “somos diferentes” y, por otro, que se rompa con las formas que dividen y se luche por el común interés de todos. Algunas personas llevan años en la lucha por el reconocimiento de su diferencia y consideran que “somos iguales porque somos diferentes”. Pero ¿cómo luchar desde nuestras diferencias tomando partido por el derecho de todos y por el reparto colectivo de la riqueza social producida entre todos? Las reflexiones desde la teoría política resuelven lejanamente las tensiones que en la práctica política se generan.

Los testimonios que he presentado en este trabajo hablan de subjetividades que se sienten excluidas en la construcción de este espacio común, en especial, cuando intentan hacerlo reivindicando alguna de sus diferencias culturales, etnonacionales, de género, de opción sexual, de rol familiar, de clase o de ideologías. ¿Hasta qué punto resulta más fácil para unos preguntarse por lo común? ¿Por qué la idea de los comunes resulta más compleja para las formas de identificación disidente? Reflexionar sobre estas tensiones puede contribuir a una práctica política en un nosotros más múltiple y más flexible.

Bibliografía

BUTLER, Judith.

2012 “EE UU /Occupy. Pero ¿qué reivindican? Y ¿adónde van ahora?” En *Revista política bimestral “Viento Sur”*, sección Voces, <http://www.vientosur.info/articu->

losweb/noticia/?x=5190 (12-05-2012)

BESSERER, Federico

1999 “Sentimientos (In) Apropriados de las Mujeres Migrantes: hacia una nueva ciudadanía”. En: Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen (eds.): “Migración y Relaciones de Género en México”. Ed. IIA-UNAM-GIMTRAP.

CASTELLS, Manuel; ROMERO DE SOLÍS, I.

1974 *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI.

ESTEBAN, Mari Luz

2004 “Antropología encarnada. Antropología desde una misma”, en *Papeles del CEIC*, No. 12, junio 2004.

FEDERICI, Silvia

2012 Entrevista “Creo que sigue teniendo lugar una caza de brujas”, en: García Rubio, Irene y Belén Macías Marín, Periódico Diagonal, martes 3 de julio de 2012, número 177, número 178.

FONSECA, Melody y Ari, JERREMS

2012 “Espacios en lucha: Hacia una nueva geografía de lo internacional”, en: Revista de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, 19, febrero 2012. <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/335/287.html> (25-06-12)

GROSFOGUEL, Ramón

2012 Retos de los estudios étnicos en Estados Unidos en el sistema universitario global occidentalizado: entre el multiculturalismo liberal, las políticas identitarias, la colonización de las disciplinas académicas y las epistemologías decoloniales. Revista de Relaciones Internacionales, núm. 19, febrero de 2012. GERI – UAM

Grupo de Trabajo sobre género y sexualidad,

2011 “En Sol estamos por lo de todos”, Periódico Diagonal, Sección La Plaza, número 151, viernes 3 de junio. <http://www.diagonalperiodico.net/En-Sol-estamos-por-lo-de-todos.html> (12-06-2012).

